



Amparito Martí, dama joven de la compañía Gomes.

El drama policiaco es una modalidad teatral absurda que fracasará sin dejar hue-lla. Ha surgido bajo la influencia de esos *films* de episodios tan atrabiliarios e irreales y ha fermentado en la degeneración del teatro.

Nada hay en ellos digno de mención, ni el asunto, ni el lenguaje, ni los trucos y efectos que van muy bien para la galería, tan infantil como ignorante.

Realmente, no se explica como han triunfado, ni como siguen representán-

do, sobre todo, ante públicos cultos, y más aún, cómo hay actores que los representen.

En el drama policiaco no hay argumento, todo se acomoda a la acción de un personaje principal. El lenguaje es burdo y ñoño. Carece de interés. Inspirado casi siempre en algún crimen lleno de maldad, en alguna pasión cruel y perversa horripilan las escenas truculentas que se suceden, donde los odios y las ambiciones van encadenadas y cuyo lenguaje es propicio a despertar malos instintos aun que triunfe siempre la justicia y encuentre su castigo el malhechor.

En nuestro teatro fueron acogidos los dramas policiacos con bastante frialdad, aunque realmente fueron premiadas con aplausos los esfuerzos de los actores que presentan un buen conjunto, en la compañía que dirige Francisco Comes.

LA FUNCION DE LA PRENSA

La Asociación de la Prensa celebrará una velada monstrio en su beneficio, cuyo programa, compuesto por números sugestivos y atractivos, hará que el Coliseo de la calle de Alarcos se llene de público.

Nadie conoce a Dora. En Ciudad-Real no se sabe quien es Dora. Querol, ¿quién es Querol? Grande, ¿quién es Grande?

Llegará el día en que se contesten estas interrogaciones.

Hasta este día no se presenciará en Ciudad-Real, un acontecimiento teatral de grandes vuelos. CRISPÍN.



Emilio B. del Castillo, primer galán de la compañía Gomes.

En un salón de la joyería Valenti, sita en el Paseo de Gracia, habilitado para exposiciones de arte, tiene una de interesantes pinturas al óleo el celebrado artista Carlos Vázquez, cuyo justo renombre nos excusa de hacer su elogio en esta ocasión.

Varias son las telas que el señor Vázquez nos presenta, algunas de ellas ya conocidas; por ejemplo, una linda «Pierrett» que está pidiendo ser colocada en algún saloncito particular.

Sobresalen las pinturas de las cuales venimos hablando, por la brillantez y riqueza del colorido, que hace resaltar la corrección del dibujo y la elegancia del trozo. Porque Vázquez es, ante todo, un artista que sabe marcar con un sello de distinción cuantas obras salen de su paleta, y de un modo especial cuando el tema desarrollado corresponde a la gama infinita del eterno femenino, que es el fuerte del laborioso pintor.

Con efecto, la mujer es el asunto principal de esa exhibición artística: la mujer hermosa y fina, rodeada de flores, destacándose a plena luz, vistiendo sus trapillos de cristianar en los que juegan las más variadas coloraciones. En esta rama de la pintura que pudiéramos llamar *atractiva*, es Carlos Vázquez un maestro consumado, que sabe dónde le aprieta el zapato, pero que procura disimularlo, y lo logra gracias a su talento y al *do*naire con que pinta.

A nosotros no nos acaba de satisfacer esa fase de la labor de Vázquez porque solicita con demasiada coquetería al *amateur* y se nos antoja un poco frívola, tratándose de un artista que tantas telas de asuntos notables ha producido. No quiere esto decir que no reconozcamos que sólo un pintor de temple y un técnico consumado puede llegar al dominio del *métier*, que revelan esas figuras femeniles que venimos señalando, más nosotros preferimos admirar al simpático artista para quien es un juego el colorido, en lienzos menos atractivos, pero más rotundos, como por ejemplo «Las tinajas del Toboso», cuya simplicidad denuncia la mano de un maestro; la vista de «Vallacarca» que es una visión real y justa del sitio reproducido, y el «Mar de hielo» sólida pintura que nos recuerda sus primeros éxitos como paisajista bien orientado y vigoroso.

Naturalmente que tratándose de Vázquez, no podía faltar en una exposición de obras suyas el cuadro de asunto; representado por varias lindas telas de entre las cuales sobresale, por lo acertado del tenor y el garbo con que está tratado, la que titula «Romántica», en la cual nos presenta una linda jovencita acudiendo a una cita de amor. También recordamos con gusto unos jardines cuajados de flores de variados matices y un lienzo denominado «Hosterías», en el que, el tono roca de la flor, su nota dominante, está distribuido con tanto acierto como profusión.

En suma, que la exposición interesa y cumple la finalidad por la que ha sido organizada, confirmando en nosotros una vez más la opinión de buen colorista en que tenemos al laureado autor de las obras que en ella figuran, y de excelente dibujante también, dotado, además, de exquisito gusto para agrupar los componentes de sus pinturas.

MANUEL MARINELLO

(De *Las Noticias*, de Barcelona)

Lea usted

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO